Violencia en el fútbol como amenaza: ¿Y después del Mundial Brasil 2014, Qué? Lecturas, atrevimientos y discusiones proyectados hacia Chile 2015 y Rusia 2018

Violence in football as a threat: after the Brazil World Cup 2014, what? Readings, suspiciousness and discussions projected to Chile 2015 and Russia 2018

Nelson Rodríguez-Melendro[1]
Universidad Nacional de Colombia
Alejandro Villanueva Bustos[2]
Universidad Pedagógica Nacional, Colombia

Resumen

Sin lugar a dudas, y más claramente desde hace un par de décadas, cada cuatro años el mundo empeña casi un mes entero de su tiempo (sin contar los análisis previos y los posteriores) para entregarlo al deporte más popular, el cual es administrado y vendido por la multinacional más poderosa del planeta: la FIFA. Este texto expone algunas consideraciones y reflexiones de lo que se vivió en el mundial pasado y lo que podría suceder en la Copa América que se celebrará en Chile, así como en el próximo Mundial (Rusia 2018), y su relación con uno de los fenómenos que más han llamado la atención, y que al parecer contradice los principios que giran alrededor del fútbol, a saber: la violencia.

Palabras clave: fútbol, violencia, FIFA, Copa América Chile y Mundial de Fútbol Brasil-2014 y Rusia-2018.

Abstract

Undoubtedly, from a couple of decades ago, every four years the world spend almost a month of their time (not including the preview nor the subsequent view) for invest it to the most popular sport. The Football is managed and sold by the most powerful multinational in the planet: the FIFA. This text presents some considerations and reflections of the past experience in Brazil's Cup and what could happen in America's Cup of Chile, and in Russia's World Cup. Especially, We explore the relationship with the violent phenomena and its contradictions hided inside this sport.

Keywords: football, violence, FIFA, America Cup and, Russia-2018 & Brazil-2014 World Cups.

Recibido: 20 de noviembre de 2014
Aceptado: 20 de diciembre de 2014

A manera de introducción

Hablar, escribir o discutir sobre el fútbol en Colombia ya no es solo una actividad propia de los comunicadores sociales o periodistas; es una acción de la cual nos hemos venido apropiando sistemáticamente los ciudadanos, gente del común al calor de unas cervezas, niños jugando en las calles o canchas de barrio creyéndose Falcao, Cuadrado o tal vez James; incluso ahora es común ver a mujeres que discuten de formaciones, estadísticas, títulos de copas,

1 Magíster en Sociología por la Universidad Nacional de Colombia, e investigador social del fútbol. Corrector de estilo del banco central de Colombia. Correo: nfrodriguezm@unal.edu.co

2 Magister en pedagogía por la Universidad Pedagógica de Colombia. Tutor de la escuela de Ciencias Sociales Artes y Humanidades ECSAH, Universidad Nacional Abierta y a Distancia y Director del Diplomado Fútbol, Cultura y Sociedad como territorios de Convivencia y Paz. Correo: avillanuevabustos@gmail.com.

fueras de lugar y, claramente, gritan y practican su afición de un club o equipo determinado. También, los dirigentes y las élites locales no solo gozan con el fútbol, sino que lo han convertido en instrumento para intentar prolongar sus estancias en el poder, vendiendo una idea falsa de que todos somos iguales y que con hambre o sin ella todos tenemos la misma camiseta. Es más, en los días de elecciones es cada vez más común ver a los votantes con la tricolor del seleccionado, casaca que es utilizada y exhibida tanto por el presidente y sus ministros, como por los miembros del secretariado de las Farc (semana.com, 2013); en fin, ha sido un símbolo de moda, estatus o reconocimiento de una unidad que se nos escapa de las manos y que ha sido, por decirlo menos, borrosa y desarticulada.

A pesar del panorama anterior, en nuestro país desde hace por lo menos una década se viene pensando el fútbol y todas sus relaciones políticas, sociales, culturales, deportivas, comerciales, industriales y educativas por estudiantes y profesionales de distintas aéreas o disciplinas del conocimiento, donde la vocería reflexiva la han asumido las ciencias sociales, centrándose principalmente en los comportamientos violentos de jugadores, técnicos, dirigentes de equipos, políticos de turno, fuerza policial e hinchas, encontrando que no es una violencia en específico, sino múltiples (Garriga, 2009; Isla y Míguez, 2003): que están manifiestas en la física, expresada en los choques entre las barras de un equipo y otro; la simbólica, que se evidencia en imágenes, cánticos y grafitis; la virtual, que es un campo de batalla ya no tan nuevo (el ciberespacio), donde en páginas personales o grupales son exhibidos como trofeos los objetos o pertenecías de una barra que han sido hurtados o ganados en combate por otro grupo similar (Aragón, 2007); y la última, la violencia mediática, ejercida contra estos grupos de jóvenes, principalmente por los algunos medios de comunicación y periodistas sensacionalistas, la cual busca generar polarización en la sociedad y fuertes niveles de estigmatización de las hinchadas en las regiones y en todo el país. A esta última también se puede sumar la que es practicada por los "dueños del balón" y que está en el contexto del "análisis" deportivo.

Es justamente en este escenario donde se podría hacer y responder de manera corta la siguiente pregunta.

¿Cómo es la situación de la violencia en el fútbol en nuestro país?

Primero, antes de hablar de violencia en el fútbol habría que hacer un par de precisiones, unas de corte conceptual y otras de tipo histórico.

En cuanto a las primeras, ¿qué podríamos entender por *violencia en el fútbol*?, ¿es aquella que cuenta las muertes asociadas con este deporte?; ¿son las manifestaciones agresivas de todo tipo (los insultos de directivos, jugadores, directores técnicos, árbitros o relatores deportivos) o solo la de los hinchas de las tribunas populares (los mal llamados *barras bravas*)?; en este sentido, ¿podríamos hablar de *violencias en el fútbol*?

Responder la segunda pregunta, la de los muertos del fútbol, nos lleva a las precisiones de tipo histórico. Por ejemplo, crónicas deportivas relatan que la primera víctima en Colombia fue un aficionado que en 1935 murió electrocutado al subirse a un poste de luz para ver un partido: no tiene que ver con violencia, sí con el fútbol o, mejor, con su deleite. Ya entre 1981 y 1982 hubo un saldo de 43 muertos y casi 200 heridos en tres estadios colombianos: la mitad de estas víctimas se contó por una estampida en un estadio de Cali, causada por hinchas que desde tribunas superiores orinaron a los de abajo; otros 19 muertos y más de 45 heridos fueron a causa del desplome de una tribuna en un estadio de Ibagué; y el saldo restante, 4 muertos y 50 heridos, sucedió luego de una revuelta ocasionada por un aparente penalti no pitado por el árbitro en un encuentro disputado en Bucaramanga. Los dos primeros conteos, poco que ver con la violencia, pero siguen enmarcados en el contexto futbolístico; el último saldo, evidentemente fue una respuesta violenta ante una aparente injusticia. Y para cerrar esta

Fuente: semana.com (2013).

parte de la historia, un dato escalofriante: el 5 de septiembre de 1993 se contabilizaron cerca de 70 muertos y 1.500 heridos en la celebración de la victoria de Colombia frente a Argentina, nuestro famoso cinco-cero. ¿Aquello fue resultado de la violencia, la intolerancia o una compleja efusividad desbordada? Todas estas muertes y heridos sucedieron en el preludio de la aparición en Colombia de las mal llamadas *barras bravas* (Amalla, Villanueva y Rodríguez, 2009).

Si aceptar que las manifestaciones agresivas de dirigentes deportivos, jugadores, directores técnicos, etc., caben en lo que entendemos por *violencia en el fútbol*, tenemos que reconocer que no se puede hablar de una única *violencia*. Un par de datos para ilustrar este punto: en 2007 "El Pibe" Valderrama, actuando como mánager deportivo, e incómodo por un penalti pitado en contra, de manera airada le enrostró al árbitro un billete $50.000 (el de más alta denominación), en señal de que el juez se había dejado comprar (semana.com, 2007). ¿Violencia e intolerancia? En 2011 Luis Moreno, defensor del club Pereira, pateó una lechuza luego de que el animal interrumpiera su partido al posarse en la gramilla (elmundo.es, 2011) ¿Violencia o insensatez? En 1989 el juez de línea Álvaro Ortega fue asesinado a pocos metros del hotel donde se hospedaba, al parecer por una actuación que no le gustó a las mafias colombianas (eltiempo.com, 2014). ¿Violencia y ajuste de cuentas? Todo esto sin contar que ha sido tendencia que en las más recientes finales del fútbol colombiano los hinchas de la parcialidad visitante sean interpelados por los clubes locales para que no asistan al estadio (eltiempo.com, 2013; y terra.com, 2013), o bien se les ha diezmado su cuota en las graderías, lo que en efecto se ha materializado y ha impulsado a la hinchada local a vapulear al hincha contrario si este asiste al estadio y se encuentra compartiendo gradería, situación que se vive incluso en las tribunas más costosas. ¿Violencia, intolerancia o falta de civismo?

Desde finales de los años noventa la única violencia asociada con el fútbol y reseñada de manera incansable por los medios ha sido aquella achacada a los mal llamados *barras bravas*. Primero, con crónicas que describían sus enfrentamientos en los alrededores de los estadios, donde participaban grupos de cerca de veinte a treinta personas por bando, y de manera más reciente la protagonizada por micropandillas (no más de cinco por bando) o individuos atacados por aquellas, en hechos ya no ocurridos en inmediaciones a los estadios, sino a kilómetros. Entonces, a pesar de las cifras mostradas, ocurridas antes de las *barras bravas*, en el imaginario colectivo la violencia en el fútbol ha estado estrechamente conectada solo a los "desadaptados de siempre", esos que quieren arruinar "la fiesta del fútbol". Esta visión unidireccional ha llevado a que se pose una venda invisible que impide entender las manifestaciones agresivas en el fútbol, al tildar solo a este determinado grupo como los únicos locos, animales o irracionales.

Con todo, para hablar de violencia en el fútbol el panorama se torna complejo, además de confuso; no obstante, cabe señalar que dentro de los estadios colombianos las agresiones entre hinchas han disminuido sustancialmente gracias a los programas emprendidos por las alcaldías locales y la Comisión Nacional para la Seguridad, Comodidad y Convivencia en el Fútbol (CNSCCF). Ya en las barriadas se observan picos irregulares, pues no se puede detectar específicamente si los hechos de violencia se deben a rencillas personales ajenas al fútbol, a ataques sorpresa a un

solo individuo hechas por barras, o a *vendettas* planeadas, pues el solo hecho de portar una camiseta y estar inmerso en un hecho de violencia hace calificarlo como de gresca entre barras. Lo que recientemente se ha observado es que este fenómeno está concentrado en los menores de edad; es decir, son los adolescentes los que están sumergidos en una cultura donde la violencia es el medio para resolver conflictos o ganar escaños en su entorno social (unal.edu.co, 2013).

De allí que quepa preguntarse si, después de varios años de investigación sobre el tema,

¿Se puede erradicar la violencia en el fútbol?; ¿Erradicación es la palabra adecuada?, Si es así, ¿cómo se haría?

Lo que los estudios han demostrado es que las soluciones tienen que ir más allá de imponer penas o buscar culpables para que sean expuestos por los medios de comunicación masiva a la sociedad; en últimas, lo que se ha encontrado es que muchos de estos hechos son una cuestión más cultural que criminal. En otras palabras, gran parte de las *barras bravas* están usando la agresión no solo para demostrar su *aguante* con el equipo (su compromiso incondicional) o para construir su identidad, sino que aquello ha servido para consolidar los lazos entre pares, reafirmados con actos arriesgados (desde robarle una bandera al adversario, hasta atacarlo con arma blanca). Además, este tipo de actos son revalorados por los *barras* al otorgarle una marca positiva, que equivale a una "moneda de cambio" para adquirir más estatus o demostrar el compañerismo. Cabe aclarar que esto no ha estado relacionado de manera directa y particular con la pobreza y exclusión, aunque sea allí donde toma más forma y fuerza. También, como lo han señalado los argentinos, aquí entran en juego dinámicas machistas (la construcción del macho; véase Zambaglione, 2008), donde los excesos de todo tipo son los protagonistas. En este contexto, hablar de erradicar la violencia significaría algo así como erradicar a toda una contracultura; lo que sería un acto que rayaría en lo xenofóbico. Se habla de contracultura, porque ha sido un modo de mostrar de qué manera se entiende y se vive la vida, en contravía de la cultura popularmente aceptada. Entonces, ¿qué acciones se podrían emprender?

Algo que las intervenciones han mostrado es que la contracultura se enfrenta con cultura; es decir, reconociendo que el actuar de los *barras* está basado en la necesidad que tienen de expresarse. ¿Se ha visto la fiesta que se arma en las tribunas populares?: segundos antes de que el equipo salte a la cancha, los muchachos estallan en jolgorio agitando banderas, activando extintores de colores, lanzando al aire mucho papel picado y, ¡cómo no!, cantando y brincando sin cesar sin importar el frío o el calor. De esta manera, el reconocimiento y el diálogo con ellos es fundamental para diagnosticar el fenómeno y plantear soluciones. Pero, como se anotó arriba, otro fenómeno que ha menguado, pero sigue latente, tiene que ver con los menores de edad infractores, quienes según algunos sondeos perciben que la ley no es tan fuerte en Colombia y, por ende, pueden quebrantarla.

Lo anterior, por supuesto, si seguimos entendiendo que la violencia procede exclusivamente de las barras, pero esto no significa que las mismas acciones quepan para "erradicar" todo tipo de violencia; en otras palabras, una de las violencias más emblemáticas, aquella proveniente de los medios de comunicación masiva, en especial la exacerbada por los locutores y promocionada por los "especialistas del fútbol", también es una cuestión cultural. Baste con hacer un análisis del discurso de las narraciones y los comentaristas para encontrar que, por un lado, las metáforas bélicas persisten (Fundeu, 2009), y por el otro, los argumentos ajenos son fácilmente invalidados o desconocidos, enmarcados en un ambiente verbal hostil (publimetro.co, julio de 2014).

También cultural lo es la violencia de los dirigentes (elplaneta.co, 2013). De esto habla claramente la oscura y sospechosa imagen que aquellos posan sobre los jugadores organizados, o que a las claras aún no se haya consolidado un proyecto estable de sindicalización; amén de las

cláusulas que atan a varios jugadores a determinado club o dificultan que sean contratados por otros equipos (eldeportivo.com.co, 2014). No se le debe restar importancia al juego sucio, aquel que algunas veces es permitido por el mismo deporte y que nace de la disputa por el balón. O la violencia que algunas estrellas ejercen arropados en su papel de figuras públicas (diarioadn.co, 2013; eluniversal.com.co).

Hoy otra clase de violencia que fue más evidente en Brasil gracias a las movilizaciones, que se presenta y se presentará en otras partes del mundo y de nuestra nación, pero que es más difícil de clasificar, a saber: la denominada violencia transpolítica; es decir, aquella que, aunque no es una política de Estado planeada, tiene que ver con las decisiones que aquel toma, o los escenarios que permite, sin tener el deseo de construir contextos antidemocráticos o mostrar cierta debilidad para regular acciones que lesionan los intereses o los entornos de los ciudadanos (Sodré, 2001). Así, fue evidente la complacencia de la administración Russef para con la FIFA, al doblegarse a las exigencias de aquella corporación y al aceptar la modificación de las reglas de juego en instancias bien avanzadas, dándole la espalada a los problemas que se habían y seguían derivándose de esta leonina negociación (infobae.com, 2014).

Quepa anotar que, debido a los intricados caminos que se desprenden de las violencias anteriores, además de una aparente falta de herramientas para estudiarlas de manera sistemática, o del interés que despierta entre los intelectuales, aquellas han sido poco exploradas por las ciencias sociales, a excepción de lo que ha pasado con la que se le achaca a los hinchas caracterizados. Pero,

¿Qué avances se han logrado en nuestro país?

Con respecto a los hinchas y sus actuaciones, las reuniones y encuentros interinstitucionales, con representantes de las alcaldías, la Policía Nacional, los bomberos, los clubes deportivos, el Ministerio

Fuente: www.colombia.com

del Interior, la Comisión Nacional de Seguridad Comodidad y Convivencia en el Futbol (CNSCCF) y en especial con líderes de las hinchadas han allanado el camino para construir, consolidar e implementar los protocolos de asistencia a los estadios y, más importante aún, discutir y llegar a un consenso y muchos acuerdos en torno de la Ley 1270 de 2009, posteriormente con la ley 1445 de mayo de 2001 y más recientemente alrededor del Estatuto del Hincha. Esto ha permitido que, por ejemplo, situaciones que antes se percibían como inseguras, como el desplazamiento de hinchas visitantes hacia y desde los estadios, hayan contado con el acompañamiento de la Policía Nacional, apoyada en los gestores locales de convivencia, una figura que ha nacido del análisis de lo que hasta hace poco se conoció como el programa *Goles en Paz*, de la Alcaldía Mayor de Bogotá.

Cuando aquí se dice que la contracultura se enfrenta con cultura, afirmamos que los acercamientos de las instituciones han permitido, por ejemplo, convocar a los hinchas para que se involucren en concursos y encuentros culturales de todo tipo, que van desde la pintura y la música, recorren la literatura y pueden terminar en el mismo deporte que los convoca, con

sendos campeonatos de fútbol entre hinchadas e instituciones. Los pioneros de estos procesos han sido Goles en Paz de Bogotá, y en Medellín lo han sido las propias hinchadas, con casi quince años de experiencia.

En conclusión, los avances se han materializado en la creación de programas que apoyan la convivencia en el fútbol y el acercamiento a los hinchas; en leyes que versan sobre el acceso, el comportamiento y el disfrute de los estadios, así como estatutos donde se plasman no solo los deberes sino los derechos que tiene todo hincha; todo lo cual busca un fútbol cómodo y en paz, no solamente comprendido este como un deporte sino como un hecho sociocultural dinámico al cual debe ponérsele toda la atención desde las acciones que puedan hacer los gobernantes, las autoridades, los clubes de futbol y sobre todo la academia.

¿Brasil se preparó o estaría preparando para evitar situaciones violentas?

Igual como ha sucedido en el Cono Sur, los brasileros han llevado la batuta de los estudios socioculturales de la violencia en el fútbol, con una tradición de más de dos décadas. En este sentido, más temprano que nosotros han diagnosticado e implementado acciones para paliar los hechos violentos de sus *torcidas*; no obstante, la situación social que actualmente se vive en el país ha hecho que aquella se refleje en lo que han significado los preparativos del Mundial; entonces, las manifestaciones tienen que ser entendidas en este contexto. ¿Concretamente qué es lo que ha pasado?: la sensación general ha sido la de una complacencia y flexibilidad completa de la administración Rousseff ante la FIFA, en especial en lo que respecta a lo económico, con lo que se ha permitido destinar ingentes recursos en la construcción de estadios y la reforma de inmensas zonas, donde una primera consecuencia ha sido que parte de barrios tradicionales haya sido desplaza, dándole paso a amplias zonas verdes. Una segunda consecuencia ha sido la percepción de que aquella inmensa cantidad de dinero que ha ido a parar para la fiesta del fútbol se ha perdido, así como las partidas que debieron ser destinadas a la educación y la salud, principalmente, se dilapidaron, lo cual se ha materializado en inmensas y agudas protestas.

En este sentido, quepa señalar que gran parte de la violencia en el fútbol que ha sido estudiada y documentada, ha provenido sobremanera del contexto de las hinchadas locales; en otras palabras, la generación de violencia se ha percibido en su mayoría en las barriadas y en los clubes de fútbol que juegan en los rentados profesionales de cada país, pero, por lo menos en Suramérica, no se han registrado hechos que hayan involucrado hinchas de selecciones nacionales.

De esta manera, lo que nos espera para la copa América es otro evento con sello FIFA: mediatización desbordante o, en otras palabras, cubrimiento excesivo del evento, donde no faltará la entrevista al hincha que se traslada a todos lados con tal o cual amuleto y el primer plano a la bella asistente[3]; complacencia estatal con las exigencias logísticas y de infraestructura que demande el torneo; globalización de las hinchadas y de los cánticos (Bromberguer, 2001) (rostros alegres mostrando excesiva pasión); acceso a los estadios solamente para clase media ascendente para arriba, debido al precio de las entradas; sobrecostos en los desplazamientos y las entradas a raíz de la especulación o reventa de boletas (elespectador.com, 2014), entre otros rasgos derivados del capitalismo; y, desde Colombia, una sobreexplotación de la imagen que ha dejado nuestra Selección gracias a su exitoso

3 "Peor es el caso de los hinchas que peregrinan a Porto Alegre, Rio de Janeiro o Belo Horizonte que, además, pierden sumas ingentes de dinero. A cambio reciben la posibilidad de dejar bien en alto el narcisismo argentino: los autocalificados y autopercibidos como mejores hinchas del mundo salen a escena, dispuestos a dar todo de sus gargantas, sus coloridos y su imaginación rítmica y poética para demostrarlo. Es una empresa inútil (aunque reconozca un respeto bien ganado, el mundo futbolero no cree que esto sea así), pero profundamente placentera: tanto para los que disponen del excedente económico como para aquellos que se sumergen en autos devaluados y albergues con cucarachas para tratar de acceder a la reventa y poder mostrar su aguante. Y luego, última razón de todo, poder contárselo a los amigos y a los nietos" (Alabarces, 2014).

paso por el Mundial de fútbol pasado, donde los réditos serán cobrados por sus principales patrocinadores (con la mayor cervecera del país a la cabeza), así como por periodistas deportivos, sus respectivos canales de televisión y los políticos de turno[4], con el mandatario del país como principal figura, otra vez vistiendo la camiseta oficial (Quitián, 2014) de la Selección (fabricada por una firma internacional), cuyas sobras de este éxito serán recogidas por el comercio informal y transformadas también en ganancias gracias a la venta de réplicas de camisetas (aprovechando que las oficiales estarán agotadas), banderines y todo lo alusivo a la "pasión" por la Selección. En últimas, se avocará de nuevo a ese único referente nacional que puede reflejar nuestra unidad como nación, en medio de un país regionalizado que hasta el momento y difícilmente se ha podido entender a partir de su diversidad (Melo, 2014). Pero, en palabras de Alabarces (2014):

> *La cultura de masas contribuyó enormemente a esas invenciones: junto a los mecanismos clásicos y legítimos de los estados nacionales para disciplinar y nacionalizar a sus comunidades —la escuela a la cabeza, y también el servicio militar e incluso la guerra—, los medios colaboraban agregando la dimensión emotiva. La patria se vuelve, entonces, una experiencia compartida de lo afectivo: la comida, la danza, la música, el deporte. El fútbol, para esto, era y es perfecto: es pura emotividad del relato de la patria.*

En conclusión, la violencia que se generó en el Mundial, sin lugar a dudas, provino en especial más de la desazón social causada por las percepciones anotadas, que de las rivalidades futboleras (no obstante muchos de los manifestantes cariocas llegasen a portar camisetas de fútbol); entonces, aunque estuvo previsto, las autoridades brasileras actuaron en consecuencia con los medios que tuvieron a la mano: los antimotines.

También en este Mundial se hicieron evidentes sentimientos que trascendieron lo nacional, es decir, se sintió una idea emotiva que "hinchaba" por el local Brasil, pero también por Argentina en la final contra Alemania, por Costa Rica contra Inglaterra, por México contra Holanda, por Chile contra España y por Colombia contra Costa de Marfil, Grecia y Japón. En fin, se repetía una lógica casi bíblica de David contra Goliat, pero como se esperaba, ganó el campeonato el fuerte en la economía y en el fútbol: el seleccionado alemán.

Más allá de estas dinámicas, ha sido en el campo de juego, en la cancha, donde por algunos momentos los pobres fueron ricos al menos en técnica y resultados, los estadios convocaron a potentados y millonarios, o clase media, y los latinoamericanos o africanos que vendieron todo para poder asistir a su primer mundial.

Una reflexión concluyente es que este evento se caracterizó por sus manifestaciones y movimientos sociales, también por la militancia y el capital político del pueblo brasilero que le demostró a todos los que vieron este certamen que Brasil no es un universo carioca de playa, brisa y mar, sino que es un ejemplo de democracia en construcción que desde la década de los cincuenta, con Getulio Vargas, convirtió al fútbol en todo un proyecto de identidad nacional, el cual es tan importante como la economía, la educación, la cultura y la política.

Para el certamen de Chile aún es prematuro hablar de violencia, pues de haberla, aquella de seguro tendrá la misma forma y provendrá de demandas sociales parecidas a las brasileras, donde las exigencias por una educación de calidad y a bajo costo serán los que llenarán los titulares de prensa, pues aún es un tema estructural que solo se ha alivianado con paños de agua tibia, y no sobra recordar que por

4 Al respecto, Alabarces señala: "El Mundial 78 me permite afirmar que es clarísimo que los gobiernos intentan utilizar el fútbol como herramienta política, aunque no es tan claro que lo consigan. La dictadura es un ejemplo claro del intento de manipular, buscar consenso, ocultar y desviar la atención a través del fútbol. El problema es que ni siquiera se puede afirmar que está situación tan extrema de dominación, censura y represión haya sido eficaz." Y en otro lado, comenta "aunque no hay gobierno que no sueñe con la manipulación futbolera, no hay un solo caso en la historia de la humanidad que muestre alguna relación entre un fenómeno deportivo y un efecto político" (Alabarces, 2014).

esta vía los manifestantes chilenos han sabido protestar de manera, si no eficaz, por lo menos sí muy visible.

Ya para Rusia los pronósticos son aún más difíciles de poner sobre el papel, pues políticamente el país se ha enrumbado hacia un camino donde la represión de las libertades personales ha escalado escaños insospechados; baste rememorar la persecución jurídica y social a la que están sometidos los homosexuales, y tal vez la Copa Mundo será una de las válvulas de escape que permitirá, de una manera tal vez no tan pacífica, manifestar esta clase de inconformidades. También, la violencia proveniente de protestas dependerá de cómo se desarrolle la guerra que actualmente libra contra Ucrania, así como del desempeño económico ruso. Lo que sí es claro es que cada vez más será evidente la impronta dejada por Joao Havelange (Yallop, 1999), y seguida por Joseph Blatter, con respecto al manejo de este megaevento planetario: dudas sobre el desempeño arbitral, aparente amaño de partidos y de grupos, censuras veladas a algunos críticos, aparte de los réditos que la Gran Corporación exigirá para que se desarrolle este súper certamen. Y, ¡cómo no!, en torno de la selección rusa o de la Copa "en casa" se construirá una especie de orgullo nacional o, si ya existe, se magnificará y será usado no solo con fines comerciales, sino también para reclamar réditos políticos:

> *Por eso es que todas las insoportables publicidades premundialistas tienen que machacar sobre las mismas dos ideas: la del "todos" (la unidad, lo que nos une, lo que nos "identifica") y la de la "pasión". Como se trata de un relato emotivo, tiene que estar organizado por lo pasional […]. Y sin embargo: todo eso es eficaz, porque si no fuera así los Mundiales no existirían más. Un Mundial es la venta global –descomunal, con cifras escalofriantes– de una ficción emotiva global: de una mercancía disfrazada de naciones, en la que creen, apenas, algunos miles de millones de personas (Alabarces, 2014).*

A manera de conclusión

¿Y los hinchas?: aún cuando se ha documentado la presencia de *hooligans* en Rusia, aquellas manifestaciones violentas están atadas, como en gran parte del mundo, a filiaciones con equipos de fútbol regionales o locales; entonces, y también gracias a las reglamentaciones de la FIFA en cuanto a la seguridad de sus eventos, la presencia de un robusto aparato policial, así como la copiosa instalación de videodispositivos de vigilancia, evitarán que conatos de grescas se conviertan en enfrentamientos entre hinchadas; eso en inmediaciones de los estadios, pues será incierto el comportamiento y las rivalidades a kilómetros de estos, así como su tratamiento o prevención. De igual manera, otro fenómeno que no es menos violento, pero que suele pasar inadvertido, será el consumo de sustancias prohibidas y la activación de las redes de trata de personas, que aunque no están directamente relacionadas con el deporte, sí rodearán la fiesta futbolística.

El que no se maximicen o se presenten este tipo de situaciones no impedirá que desde la academia se siga reflexionando sobre lo que se desarrolla en torno del fútbol, pero infortunadamente, como ha sido la costumbre ciega de muchos planeadores de política pública, los ingentes debates universitarios, los círculos de académicos y sus sendas reflexiones no impactarán para nada en la manera como se haga un tratamiento serio, reflexivo y riguroso de lo que más preocupa en el ámbito del fútbol, a saber: los hinchas violentos, pues, tal como lo manifiesta Alabarces (2014) acerca de la manera como se los sigue viendo:

> *Básicamente de manera muy sencilla: toda esa construcción está armada sobre el recurso retórico de "los violentos". En el momento que vos decís que hay sujetos que son violentos y con eso explicás todo, no explicás nada (…) En el momento en el que utilizás como justificación de la violencia a ciertos sujetos que denominás violentos no entendiste nada porque eso es patologizar: hay ciertos sujetos patológicos*

que son violentos por lo tanto la solución es matarlos, extirparlos, suprimirlos, gasearlos. Es un pensamiento de derecha que no conduce a nada. Con eso no explicás nada de lo que pasa y seguirá pasando.

En últimas, lo que quedará después de la Copa América: Chile-2015 será seguir viviendo el fútbol y seguir sufriéndolo.

Referencias

Libros y artículos en revistas académicas

Alabarces, P. (2014). "El mundial es ficción", disponible en: http://revistaanfibia.com/ensayo/el-mundial-es-ficcion/; consultado en febrero de 2015.

Amaya, A.; Villanueva, A. y Rodríguez-Melendro, N. (2009). *Goles en paz: crónica de una década*, Alcaldía Mayor de Bogotá-Programa Goles en Paz.

Aragón, S. (2007). *Los trapos de ganan en combate. Una interesante etnografía sobre cómo lucha una barra brava argentina*, Buenos Aires: Antropofagia.

Bromberguer, C. (2001). *Significaciones de la pasión popular por los clubes de fútbol*, Buenos Aires: Libros del Rojas-Universidad de Buenos Aires.

Garriga, J. (2007). *Haciendo amigos a las piñas: violencia y redes sociales de una hinchada de fútbol*, Buenos Aires: Prometeo.

Garriga Zucal, J. (2009). "Los sentidos de la violencia" (Prólogo), en A. Amaya, A. Villanueva y N. Rodríguez-Melendro, *Goles en Paz: crónica de una década*, Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá-Programa Goles en Paz.

Isla, A.; Míguez, D. (2003). "Introducción: De la violencia y sus modos", en A. Isla y D. Míguez (comps.), *Heridas urbanas. Violencia delictiva y transformaciones sociales en los noventa*, Buenos Aires: Editorial de las Ciencias.

Melo, J. (2014). "Ciudadanía y nación", disponible en http://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/ciudadania-y-nacion/14795940

Perea, C. (2000). "De la identidad al conflicto: los estudios de juventud en Bogotá", en Jesús Martín-Barbero, Fabio López de la Roche y Ángela Robledo (eds.), *Cultura y región*, Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.

Sodré, M. (2001). *Sociedad, cultura y violencia*, Bogotá: Grupo Editorial Norma.

Quitián, D. (2014). "La 'Jamesmanía': de la admiración a la idolatría", disponible en: http://www.razonpublica.com/index.php/cultura/8080-la-2%80%9Cjamesman%C3%ADa%E2%80%9D-de-la-admiraci%C3%B3n-a-la-idolatr%C3%ADa.html, consultado en febrero de 2015.

Yallop, D. (1999). *How They Stole the Game*, Londres: Poetic Publishing

Zambaglione, D. (2008) "El aguante en el cuerpo: construcción de identidad de los hinchas de un club de fútbol argentino [en línea]", tesis de magíster, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, disponible en: http:// www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.370/te.370.pdf; consultado en febrero de 2015.

Revistas y periódicos

colombia.com (2011). "Presidente Santos viste la camiseta de Colombia y pide goles al inicio", disponible en: http://www.colombia.com/futbol/sub-20/mundial-

colombia-2011/noticias/sdi138/17667/presidente-santos-viste-la-camiseta-de-colombia-y-pide-goles-al-inicio, consultado en febrero de 2015.

diarioadn.co (2013). "Exfutbolista Maximiliano Flotta involucrado en accidente de tránsito", disponible en: http://diarioadn.co/bogot%C3%A1/mi-ciudad/exfutbolista-maximiliano-flotta-involucrado-en-accidente-de-tr%C3%A1nsito-1.89170, consultado en febrero de 2015.

eldeportivo.com.co (2014). "Yhonny Ramírez le ganó la batalla al Chicó", disponible en: http://www.eldeportivo.com.co/notiInt.php?id=15824&name=Yhonny_Ram%C3%ADrez_le_gan%C3%B3_la_batalla_al_Chic%C3%B3, consultado en febrero de 2015.

elespectador.com (2014). "Arrestan en Brasil a un contratista de la Fifa por revender entradas para el Mundial", disponible en: http://www.elespectador.com/noticias/elmundo/arrestan-brasil-un-contratista-de-fifa-revender-entrada-articulo-502912, consultado en febrero de 2015.

elmundo.es (2011). "Suspenden y multan al defensor panameño que pateó a una lechuza", disponible en: http://www.elmundo.es/america/2011/03/02/deportes/1299097085.html, 3 de marzo, consultado en febrero de 2015.

elplaneta.co (2013). "Presidente de Itagüí reconoció pacto entre clubes y llamó 'prostitutas' a los jugadores", disponible en: http://www.elplaneta.co/node/9287, consultado en febrero de 2015.

eltiempo.com (2014). "El año en que el fútbol se congeló por el asesinato de un árbitro", disponible en: http://www.eltiempo.com/colombia/barranquilla/asesinato-del-arbitro-de-futbol-lvaro-ortega/14835436, 15 de noviembre; consultado en febrero de 2015.

eltiempo.com (2013). "En la final entre Nacional y Santa Fe no ingresarán hinchas visitantes", disponible en: http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-1292406510 de julio; consultado en febrero de 2015.

eluniversal.com.co (2013) "Piden castigo a jugador de Junior que asesinó a hincha y que se encuentra en libertad", disponible en: http://www.eluniversal.com.co/cartagena/sucesos/piden-castigo-jugador-de-junior-que-asesin%C3%B3-hincha-y-que-se-encuentra-en-libertad; consultado en febrero de 2015.

infobae.com (2014). "Insultos y abucheos a Rousseff en la apertura del Mundial", disponible en: http://www.infobae.com/2014/06/12/1572456-insultos-y-abucheos-rousseff-la-apertura-del-mundial; consultado en febrero de 2015.

Fundeu (2009) "El Consejo Audiovisual de Andalucía detecta 21 casos de lenguaje violento en el deporte", disponible en: http://www.fundeu.es/noticia/el-consejo-audiovisual-de-andalucia-detecta-21-casos-de-lenguaje-violento-en-el-deporte-2557/; consultado en febrero de 2015.

Publimetro (2004) "Fotos: Las 'metidas de pata' del polémico Carlos Antonio Vélez", disponible en http://www.publimetro.co/deportes/fotos-las-metidas-de-pata-del-polemico-carlos-antonio-velez/JFdngc!_SkGoGl8ree4pefriwd9Lg/; consultado en febrero de 2015.

semana.com (2013). "Las FARC se vistieron con la camiseta de la selección", http://www.semana.com/deportes/articulo/

seleccion-colombia-farc/360766-3, 12 de octubre, consultado en febrero de 2015.

semana.com (2007). "La noche más horrible en la historia de Carlos 'El Pibe' Valderrama", 1 de noviembre, disponible en: http://www.semana.com/on-line/articulo/la-noche-mas-horrible-historia-carlos-el-pibe-valderrama/89224-3, consultado en febrero de 2015.

terra.com.co (2013). "Millonarios pide reciprocidad a la Alcaldía de Medellín", http://deportes.terra.com.co/futbol/millonarios-pide-reciprocidad-a-la-alcaldia-de-medellin,d9f8cfc035032410VgnVCM5000009ccceb0aRCRD.html, consultado en febrero de 2015.

unal.edu.co (2013) "Crece delincuencia juvenil en Colombia", 22 de julio, disponible en: http://www.agenciadenoticias.unal.edu.co/ndetalle/article/crece-delincuencia-juvenil-en-colombia.html, consultado en febrero de 2015.